

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Tiempo ha que no hemos hablado de la situación del Imperio mejicano. Nuestros lectores habrán visto durante nuestro silencio, entre las noticias comunicadas por el telégrafo una que daba como segura la neutralidad del Gobierno de Washington en la contienda de Maximiliano con los juaristas, ofrecida para cuando llegase el caso de la evacuación del territorio mejicano por las fuerzas francesas. Pues bien, para que se vea cuáles siguen siendo las intenciones de los yankees relativas al Gobierno imperial de Méjico, léase la siguiente proposición que acaba de presentarse al Congreso de los Estados Unidos, que nos transmiten los diarios de Nueva York.

«Considerando que el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos de América no son indiferentes a la lucha patriótica sostenida por el pueblo de Méjico para establecer y perpetuar la forma republicana de su Gobierno;

«Considerando que la mencionada República de Méjico, por la mediación de sus agentes debidamente autorizados, va a emitir en 1.º de Abril de 1866 un empréstito de cincuenta mil títulos, de mil dólares cada uno, con sus correspondientes cupones representando los intereses que han de ser pagados en oro en Nueva York, siendo el capital reintegrable en treinta años, y los réditos por semestres a razón del 7 por 100 anual, cuyos títulos llevarán la firma del pagador nombrado por S. E. el Sr. Romero,

«Se resuelve, de acuerdo con el Senado:

«El abono del susodicho empréstito de cincuenta millones de dólares, y de sus intereses queda de hoy en adelante garantido por los Estados Unidos de América.»

Esta importantísima proposición ha sido leída a la Cámara, que dispuso pasase a la comisión de Negocios extranjeros. Discutida en la comisión ha obtenido 64 votos en favor, y 64 en contra, contándose entre los primeros el presidente, cuyo voto es decisivo en caso de empate.

Todavía no está la proposición definitivamente adoptada: para esto requiere el informe de la comisión, que sea votada por el Congreso, después por el Senado, y últimamente que recaiga la aprobación del presidente. Visto, sin embargo, el resultado que ha obtenido en la comisión, y las disposiciones favorables que allí reinan en general hacia Juárez y sus partidarios, no nos sorprendería que el empréstito de la república mejicana fuese garantido, como se pide, por los Estados Unidos. Pero sea lo que quiera del éxito definitivo que alcance la proposición, la mayoría que en la primera votación ha obtenido prueba de un modo que no deja lugar a duda, el espíritu declaradamente hostil hacia Francia y su obra que anima al pueblo de los Estados Unidos, y su resolución inquebrantable de dar al traste con el trono de Maximiliano.

El día 22, cumpleaños del Rey de Prusia, era esperado con cierta curiosidad por todos los que toman interés en la marcha de la cuestión austro-prusiana. En ese día, se esperaba que el Rey al responder a las felicitaciones de los generales, que según costumbre, concurren a Palacio, aludiese a la situación actual de las relaciones de Prusia y Austria. Nada sin embargo han sacado en limpio los curiosos. El Rey se ha lamentado de la política que sigue el Emperador de Austria que no es conforme, ha dicho el Monarca prusiano, a las esperanzas que hizo concebir la entrevista de Salzburgo. El Rey ha mostrado su firme resolución de proseguir con energía la política de Prusia en la cuestión de los Ducados y aun ha hecho entrever que no retrocederá ante ningún sacrificio que puedan exigir los acontecimientos. El Rey Guillermo sin embargo no ha dado a entender de ningún modo que considera inevitable una ruptura con Austria, antes bien ha indicado no desconfiar de una solución pacífica y amistosa.

Estos pormenores que sacamos de una correspondencia de Berlín, fechada el mismo día que tuvo lugar la recepción indicada, nada nuevo nos dicen. Confirman la tensión que existe entre las

dos grandes Potencias alemanas, pero no indican el próximo peligro de una ruptura. Esto es lo que siempre hemos creído y repetido varias veces.

TELEGRAMAS.

PARIS, 26.—En la Bolsa han quedado hoy: el 3 por 100 francés, a 68-55, y el 4 1/2 a 97-00.

LONDRES, 26.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 a 1/8.

La cuestión de la reforma electoral se complica en Inglaterra. La oposición al proyecto adquiere cada día mayor importancia, agrupándose muchos grandes intereses para aplazar concesiones, que por lo visto no parecen maduras todavía.

El Morning-Post publica un artículo terrible contra Russell, el cual dice, si no retira el bill, será causa de la caída del ministerio.

Este periódico, favorable a algunos de los ministros, habla del bill con el más soberano desprecio, y de lord John Russell en los términos más acerbos.

—Las cartas que recibimos hoy de Viena nos dan los detalles siguientes sobre los preparativos militares de Austria.

En Pruchna, frontera austro-prusiana, se han colocado las tiendas para la formación de un campamento. En Cracovia han sido empleados 4,000 obreros en la reparación y armamento de las fortificaciones, a cuyo servicio se ha señalado 1,000,000 de florines. Los coroneles de los regimientos han recibido orden de concentrar sus fuerzas hacia las estaciones de los ferro-carriles.

Por último, la mayor actividad reina en todos los círculos militares.

—En una carta de Veracruz de 20 de Febrero, que recibimos hoy, se nos dice que la noticia del triunfo obtenido contra la partida de Pedro Méndez en las cercanías de la hacienda de Tancasneque, se ha confirmado absolutamente. Después de este suceso no han vuelto a aparecer nuevos descontentos en las cercanías de Tamaulipas, y los partidarios de Escobedo se han alejado por completo de Rio-Grande.

El incidente relativo al insulto hecho al cónsul de España en Tampico, Sr. Obregon, ha recibido una solución favorable. Se había dicho que cuatro jóvenes pertenecientes a familias alemanas establecidas en el país arrastraron en un momento de embriaguez las armas de España, y estos mismos jóvenes se prestaron a dar las satisfacciones más completas. En efecto: el 15 de Febrero colocaron ellos mismos sobre la puerta del consulado el escudo de España, que fué saludado por el cañón de la plaza; las bandas militares tocaron durante el acto varios aires nacionales, franceses, españoles, ingleses, alemanes y mejicanos. Así ha terminado este negocio, que en un principio amenazaba tomar grandes proporciones. La ciudad de Tampico estaba tranquila; la calma se hallaba restablecida en todo el país.

—Cartas de la Plata anuncian que 2,000 paraguayos, tomando la ofensiva, intentaron una sorpresa, cruzando el paso de la Patria, y atacaron un destacamento de la Guardia nacional compuesto de personas notables e hijos de buenas familias de Buenos Aires. Aunque la defensiva se hizo con valor y éxito, ha habido pérdidas muy considerables, quedando muertos dos jefes superiores argentinos y 50 oficiales fuera de combate.

—En Montreal, capital del Canadá, reina gran temor con motivo del anuncio de una próxima invasión de los fenianos. El Gobierno activa los preparativos de defensa. Sin embargo, todavía es muy dudoso que se lleve a efecto la citada invasión, cuya realización se designaba para el día de San Patricio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE MARZO DE 1866.

EL PARTICULARISMO DEL SEÑOR CASTRO.

ARTÍCULO II.

En el artículo anterior combatimos en globo el particularismo del autor del Discurso, deteniéndonos principalmente en demostrar la especie de crueldad que en estos momentos lleva la falta de oportunidad en alzar esta bandera, si es que puede ser nunca oportuno lo que, tal como lo explica el señor Castro, es a nuestro juicio esencialmente malo; y prometimos entrar en algunos pormenores acerca de la manera con que el nuevo académico intenta probar sus asertos.

Y en las primeras líneas que dedica a este objeto tropezamos en el primer yerro.—«Es hoy doctrina corriente, dice (pág. 65), que, en virtud de los derechos de alto y supremo dominio, el Estado no está en la Iglesia, sino al contrario.» La doctrina que aquí se supone corriente, la opinión de que la Iglesia está en el Estado, es de origen protestante, y ha sido en efecto muy corriente entre los jansenistas; pero entre los católicos ha caído ya en des crédito, aun con respecto a las Iglesias particulares, cuyos límites no siempre coinciden con los del Estado. Antes de la conversión de Recaredo y cuando los imperiales ocupaban a Cartagena, estaba por

ventura la Iglesia de España dentro del Estado arriano? ¿Estaba dentro del Estado mandado por Leovigildo?

«Los Reyes, prosigue poco más adelante, los Reyes (visigodos) dan órdenes sobre materias espirituales.» El hecho no es cierto, y es muy extraño que aun como historiador lo repita el Sr. Castro en su Discurso, cuando ya mil veces se ha contradicho por los mejores críticos que han demostrado su falsedad. Los Reyes visigodos intervenían en asuntos mixtos, y eso con el Concilio que era a la vez Parlamento ó Cortes; pero nada más.

—Y mantienen el tribunal de alzada en las causas eclesiásticas.—«El Sr. Castro confunde las alzas con los recursos de protección, que son cosas muy distintas. También Masdeu se explicó con harta confusión en estas materias, y a él han seguido a ciegas los que interpretan mal el pasaje que dice: quod si inauditus a duobus metropolitanis, etc.»

—«La elección de los Obispos permaneció casi sin interrupción en los cabildos catedralices, según se ve por las leyes de Partida, hasta que pasó definitivamente a los Reyes, a fines del siglo XV.»—Tampoco es exacta la noticia. La Santa Sede principió a proveer desde mediados del siglo XIV para evitar las intrusiones de los Reyes y los magnates que avasallaban a los cabildos. Véanse los Episcopologios de España, en el Teatro Eclesiástico de Gil González Dávila, y la España Sagrada de Florez, y se verá que los cabildos dejaron de nombrar desde el siglo XIV. Véase también el tomo II, §. 259 de la Historia Eclesiástica de Lafuente, y obsérvese quién incurre en tales inexactitudes y a quienes van dirigidas sus palabras: un catedrático de historia de la Universidad central a los académicos de la Historia.

Igualmente embrolla en la misma página los hechos acerca del nombramiento de Prelados por el pueblo. La confirmación de los Obispos no data del siglo XI. En España no principió hasta el XIII y se estableció definitivamente en el XIV. Y no fué, como supone el Sr. Castro por las falsas decretales: esta es una vulgaridad indigna de un académico: fué por razones de necesidad y alta conveniencia de la Iglesia, como probó el Sr. Inganuzo en la obra que escribió sobre la materia.

Pero el Sr. Castro habla de todas estas cosas sin comprender siquiera el tecnicismo de la ciencia, y el valor de las palabras castellanas. En el párrafo que tenemos a la vista, nos dice, por ejemplo, que a fines del siglo XV iba a ser derogado del todo el antiguo derecho comun español.

¿Qué entenderá el catedrático por derecho comun en disciplina eclesiástica? Por derecho comun se entiende la disciplina general de la Iglesia, y aun por algunos canonistas, el derecho de las decretales; pero comun y español rabian de verse juntos. Si era español no pasaba de ser el derecho especial de la Iglesia particular de España. Dos líneas más abajo nos da la estúpida noticia de que a fines del siglo XV se iba realizando en Europa la política de fundarse las nacionalidades. ¿Las nacionalidades a fines del siglo XV? ¿Es posible que esto escriba un catedrático de Historia general?

Ya en Constanza se había votado por naciones, y para entonces las nacionalidades eran viejas. El que más las retrasa en España, Francia y casi todos los demás países de Europa, las hace datar del siglo XII.

En fin, cerremos el libro, porque—el lector lo ha visto ya por experiencia—no nos fijamos en una página, en un párrafo sin sacar a ramos los errores, ora científicos, ora literarios y, lo que importa más, mejor dicho, lo que verdaderamente importa, ora religiosos.

Cerremos el libro: de lo contrario nuestra tarea sería interminable é impropia ya de un periódico.

La idea predominante del Discurso parece ser la del particularismo de España que frecuentemente pasa a ser nacionalismo, esto es, una cosa muy parecida si no idéntica al cisma. No juzgamos las intenciones del autor; pero de su escrito eso y no otra cosa es lo que se desprende, y para conseguirlo echa mano de toda clase de armas. Sus doctrinas tienen unas veces sabor protestante, otras jansenista, regalista frecuentemente y alemanesco en más de una ocasión. La ignorancia del autor es la única disculpa que le hallamos: creemos que la caridad no puede ir más allá sin frisar con la hipocresía.

Porque, a la verdad, si el nuevo académico de la Historia hubiese dicho todo lo que en ese opúsculo ha estampado con pleno conocimiento de causa y sabiendo el alcance de sus palabras y retenciones, y el escaso valor de ciertas protestas desleídas en un piélago de errores, de frases mal sonantes y equívocas; si el Sr. Castro hubiese hecho esto a sabiendas, no halláramos

bastante indignación en nuestro pecho, lo decimos con valor, para ese cúmulo de errores envuelto en un cúmulo todavía mayor de cobardía.

Si, cuando se lanza uno a insinuar cosas tan graves, tan dañadas y peligrosas es preciso que a la audacia de la inteligencia ofuscada, ó de la conciencia errónea acompañe la audacia del corazón dispuesto a todo sacrificio; es preciso aspirar al menos a la franqueza y valor de las propias opiniones.

Para atacar a la Iglesia, es menester salirse resueltamente de la Iglesia y colocarse frente a ella. Combatirla y protestar que se la ama y respeta como madre, sabiendo que se la combate y queriendo destruirla, es repetir el beso de Judas para recibir la perpetua infamia de todos los Judas que han deshonrado a la humanidad.

Por eso, nótese bien, por eso hemos insistido tanto en demostrar la ignorancia del Sr. Castro en materias teológicas, canónicas y aun históricas; pues cuanto más patente sea su falta de conocimiento, menos imputables le serán sus errores en materias religiosas.

Y aquí debemos hacernos cargo de una observación que en el curso de estos artículos se nos ha hecho. Hase dicho por un periódico progresista que nosotros insultábamos al Sr. Castro al decir que era ignorante en las materias de que trata en su discurso. El indicado periódico no ha comprendido nuestra intención, ó carece por completo de sentimiento moral y religioso. Lo primero, si no ha visto que nosotros antes que suponer impio al Sr. Castro queremos suponerle ignorante; y lo segundo, si para él es preferible pasar por impio a pasar por falto de ciencia.

De todas maneras protestamos que nuestra intención no es ofender a la persona, sino combatir la doctrina, sujetando la nuestra ahora como siempre a la corrección de la Iglesia.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Leemos en El Pabellón:

«Aforismos unionistas:

Los desmanes de la prensa se corrigen por la prensa misma. (Posada Herrera.)

Todas las cuestiones se resolverán por el criterio de la libertad. (El mismo.)

La ley de imprenta Necedal es el estado de sitio de la inteligencia humana. (Campamor.)

La ley de imprenta Necedal es una ley draconiana. (Calderón Collantes.)

La prensa periódica es a los ministerios lo que eran a ciertos grandes sacerdotes de la antigüedad las campanillas que pendían de sus tunicas; estas como aquella advierten a los pueblos que se va por mal camino. (Lopez de Ayala.)

Matad la prensa, pero no la envilezcáis. (Qualquiera.)

¡Misterios!... ¡Meditemos!... ¡Viva la Unión liberal!

¡Misterios? No por cierto. Si hay una verdad, evidénciese en el orden de la política contemporánea; esta verdad es la duplicidad del liberalismo con relación a la prensa.

De en medio de sus extraviados deplorables, de la superficialidad y charlatanismo que de ordinario la distinguen, de en medio de las ruinas en que se torna en sus manos la verdadera ciencia, singularmente la que dirige los pueblos a su fin providencial, suelen surgir algunos rayos de luz, que al mismo liberalismo reinante convendría extinguir porque no se viesen claramente sus obras ni fuesen conocidos sus autores. Esta luz aborrecida cordialmente el gobernante liberal, cuyas obras no son buenas, y cuya historia está acaso salpicada de negras manchas.

Bien será hacer aquí una distinción importante. La luz que el liberalismo aborrece procede de dos focos opuestos: uno de ellos es el mismo periodismo liberal y democrático, enemigo de los que mandan, por el sólo hecho de ejercer la autoridad, odiada en sí misma por todas las fracciones más ó menos revolucionarias, aunque codiciada en razón de los bienes consiguientes a su posesión por todos los que actualmente no la poseen. Estos tales aborrecen también la luz; más suelen aprovecharse de ella y reflejarla en sus escritos en la parte que juzgan necesaria para poner de manifiesto lo mismo que sus felices adversarios quieren tener oculto. El otro foco de donde procede la luz aborrecida de todos los sectarios es la prensa católica, que tiene declarada guerra sin trégua contra los modernos y nunca bastantemente execrados sistemas de filosofía social y política; la cual, como es consiguiente, ha de concitar contra sí, es decir, contra las verdades que propone, contra la luz que difunde, las iras liberales.

Infírese de todo esto, que los partidos liberales, cuando están en el poder, han de aborrecer a la prensa liberal y democrática por las verdades parciales que se escapan de sus órganos; y a la prensa católica por ser quien es, es decir, católica. Si fuera lícito usar de términos

escolásticos, diríamos que los Gobiernos liberales aborrecen la prensa liberal y democrática en razón de la poca luz que procede de ella per accidens, y a la prensa católica por essentiam suam, esencia contraria absolutamente al predominio de las ideas modernas.

¿Qué es, pues, lo que únicamente ama el liberalismo en la prensa? Lo que ama únicamente es su misma perversión, lo que ama es su licencia, lo que ama es su impiedad. ¿Qué importa al liberalismo que sea la prensa perversa, licenciosa, impia? Lo que le importa es que no turbe la paz con que goza de las dulzuras del mando.

Esta consideración explica muy bien por qué suele usarse con ella gran rigor por las verdades que dice é incomprensible blandura por las blasfemias que pronuncia. Nunca, pues, tendrá la prensa mala mayor licencia que con dictadores liberales; y nunca será más esclava la prensa católica que con el sistema discrecional del liberalismo.

Hé aquí algunos párrafos de varios periódicos que enseñan cómo se ejerce el noble magisterio el elevado sacerdocio de la prensa.

«Al Sr. Cánovas del Castillo le han salido estos días una porción de reptiles en su camino, que intentan morderle venenosamente.

Está visto: el polaquismo no quiere que los ministros trabajen más que con la punta del pie.»

(De La Patria, unionista.)

«La primera parte del suelto que precede, es una noticia que nos sorprende, porque nunca presumimos que al Sr. Cánovas pudieran salirle reptiles en su camino, y la razón... la adivinará el más topo.

«En cuanto a eso de aplicar la punta del pie al polaquismo, no sabemos si La Patria alude a los Sres. Posada Herrera, Calderón Collantes, marqués de Molins ú otros polacos-unionistas como el señor Puente y Apecechea, oficial del ministerio de Fomento en 1854, y gran cortesano del Sr. Estéban Collantes, en cuyo caso los ministeriales serán los que entro si se dedicarán a tan edificante operación.»

(De El Pabellón Español, moderado.)

«Refiriéndose al juicio que hemos formado de la situación, juicio que hemos resumido en catorce líneas, Guizarro, es decir, Apecechea, ó para que ustedes lo entiendan, La Patria, contesta lo siguiente:

«Si esto dice El Español, recién venido de Francia el Sr. Gonzalez Brabo, ¿qué no dirá cuando se le acaben los recursos de su paciencia!...

«No hemos encontrado el chiste malagueño que pudiera esconderse en las anteriores líneas; pero si en vez de un chiste hubiera otra cosa, v. g., una indigna, una cobarde retención, nosotros devolvemos centuplicada la retención al que en vez de tener valor para dar una bofetada, y aceptar las consecuencias del ultraje, sólo se atreve, cual débil y enconada mujer, a dar un arañazo.

«Al Sr. Gonzalez Brabo no se le acabarán nunca los recursos de su paciencia, siquiera esta no se haya templado en las forjas de alguna herrería; pero en cambio nuestro querido y respetable amigo tiene una paciencia tan inquebrantable como su honra, tan probada como su delicadeza. Por eso esa paciencia no se rompe con la facilidad con que puede romperse cualquier guijarro.»

(De El Español, moderado.)

«¡Tremos a los toros

mal que te sepa:

ya lo sabes, Posada,

¡viva la Pepa!

¡Ay! ¡quién pudiera

poner tu personilla

frente a la fiera!

(De La Democracia.)

Dijimos hace unos días que la votación del jueves último perdida por el gobierno y la votación del día siguiente ganada por el mismo, eran dos votaciones ganadas por nosotros: a lo cual dice el periódico La Nación:

«No lo negaremos: pero podrá el colega neocatólico negar que esas votaciones han sido también ganadas por los partidos liberales avanzados?»

Tampoco negaremos nosotros que algo en ellas han ganado los partidos radicales, como algo ganan en cada partido de vida del parlamentarismo, y aun mirándolo bien ganan bastante más que nosotros.

Los unos vemos con dolor realizadas ó en camino de realizarse las diarias predicciones del abismo que nos conduce el parlamentarismo; los otros se alegran de vernos precipitados en el abismo que desean.

Nosotros no podremos agradecer al unionismo más que tristes enseñanzas: los liberales podrán agradecerle indudables beneficios.

Pero el día en que triunfara La Nación ¿no es verdad que en terribles enseñanzas ganaría nosotros, y en escándalos y miserias ganados todos los frutos que de ellos espera y saca, ganaría el liberalismo?

La gran noticia del día, la que atrae hoy la atención de todos los políticos, repitiéndose de boca en boca, es la que se refiere a las negociaciones del ministro de Hacienda, de que se está hablando hace tiempo.

Según los rumores que han circulado con más insistencia, las tales negociaciones han fracasado completamente hasta el punto de que, según dice algún periódico, han vuelto por el camino que habían ido ciertos valores que en su caso iban a servir de prenda a las casas extranjeras con quienes había de realizarse el contrato. No falta, sin embargo, quien asegure que tal vez hoy mismo se llevará al Congreso un proyecto de ley creando un gran banco de emisión.

Lo cierto es que la Bolsa tuvo ayer una baja considerable, que fué la causa de que esas noticias se esparcieran con rapidez, y de que se hablase de la dimisión del Sr. Alonso Martínez como consecuencia de la ruptura de las negociaciones que como hemos indicado es lo que se creía.

No han contribuido poco a que así se crea las siguientes líneas de *La Correspondencia*, cuya significación salta a la vista. Dice así el diario de noticias:

«La baja que ha sufrido hoy nuestra Bolsa, puede y debe atribuirse a la noticia que se ha hecho circular de que el ministro de Hacienda trataba de dimitir por no haberle sido posible llevar a término las negociaciones con las casas inglesas para aportar recursos al Erario.

«Nosotros ignoramos el estado de las negociaciones, que como hemos dicho, nunca las ultimaba el señor ministro de Hacienda si no cuando antes de todo salieran illesos el crédito y los intereses de la nación. Pero creemos poder asegurar que no existe indicio alguno de que el Sr. Alonso Martínez trate de separarse de sus compañeros de Gabinete.

Anteayer, según se dice, se celebró un Consejo de ministros extraordinario, a invitación del Sr. de Hacienda, y un periódico se adelanta a decir que este manifestó deseo de dimitir. *La Correspondencia* explica la reunión del Consejo diciendo que se verificó anteayer en lugar de ayer a causa de las ocupaciones que en este día tenían los ministros.

La noticia de la dimisión del señor Alonso Martínez no es la única relativa a crisis, que ha circulado estos días. También se hablaba de la salida del Sr. Posada Herrera, y se decía que le reemplazaría el Sr. Escosura, así como al Sr. Alonso Martínez le sustituiría el Sr. Salazar. *La Correspondencia* para negar con más fuerza estos rumores, recordó que el general O'Donnell ha dicho que caerá o seguirá con todos sus compañeros, pero un periódico recuerda a su vez que eso mismo estuvo diciendo casi todos los días el duque de Tetuan, y sin embargo al cabo de cuatro años y medio hubo crisis y salió Posada Herrera y le sustituyó el marqués de la Vega de Armijo.

Lo único que hay seguro a nuestro entender es que la Unión no está segura.

Mientras algunos periódicos dicen que el ministerio, puesto de hinojos ante el Sr. Ríos y Rosas, ha cedido en la cuestión de imprenta y de asociaciones y aseguran que por la nueva ley la injuria contra los diputados, como la injuria contra los empleados, admitirá pruebas; que donde dice que se perseguirá a los que tiendan a rebajar la disciplina del ejército, se añadirá manifestamente; que se deja libertad para criticar los nombramientos o ascensos dados contra el texto terminante de la ley; y por último, que serán precisos los autos de prisión, y uno de ellos consultado con la Audiencia para inhabilitar al editor de un periódico, otros periódicos, y entre ellos *Las Novedades*, se explican en los siguientes términos:

«La actitud del Sr. Ríos Rosas es ya conocida, y los hechos vendrán pronto a demostrarlo, si antes no hay algún arreglo, lo cual no es muy fácil, atendido el carácter de los protagonistas.

Fácil es sin embargo que todos tengan razón.

Leemos en *La Epoca*:

«A juzgar por el aspecto que ofrece la Cámara, presentimos que en la votación sobre la fuerza del ejército dejarán de tomar parte personas muy importantes. La consecuencia, fácil de sacar, no es favorable para la tesis que con gran espíritu de sinceridad desenvolvemos hoy en nuestro artículo de fondo pidiendo cohesión al poder y a la mayoría.

Dicen *Las Novedades*:

«Decía el Sr. Fagés ocupándose del proyecto sobre la fuerza del ejército, que en 1856 sólo había 70,000 hombres, y que con ellos preparó el general O'Donnell el golpe reaccionario de aquel año. Al oír esto el general O'Donnell, dijo a los de la comisión que estaban detrás: «Entonces se jugó un albur», y añadió otras cosas que no podemos estampar, y que oyeron muchos diputados y el señor Ríos Rosas.

«¿Qué saben de esto los periódicos ministeriales?»

Sobre el valor de ciertos principios que se tienen por absolutos pueden juzgar rectamente los que lean un artículo que trae *La Discusión* de hoy acerca de la reforma electoral que se proyecta en Bélgica, ampliando el censo que sirve de base al derecho de elegir, y aumentando por consiguiente el número de los electores.

Cualquiera diría que *La Discusión* no tocaría este punto sino para hacer alarde de sus principios democráticos, para invocar el primero entre los derechos y libertades individuales que contiene el programa que sale al frente de todos

sus números con el nombre de SUFRAGIO UNIVERSAL. Pues nada de esto: *La Discusión* se reviste en esta ocasión del manto de doctrinaria para decirnos que este principio no es reclamado por aquel país, que no responde a las aspiraciones nacionales, que aun cuando este principio es la base y la cúspide del derecho moderno, los redactores de *La Discusión* «no pueden condenar el buen sentido práctico del pueblo belga, que a fin de realizar con más perfección el absoluto democrático se eleva hacia él de una manera constante por medio del progreso de la inteligencia política.»

Lo repetimos, esto es doctrinismo puro, esto es contradicción palmaria de *La Discusión* consigo misma. Y si no, díganlos *La Discusión*, ¿qué moderado hay, si es verdaderamente liberal, que no sustente que la soberanía civil toca de derecho a la razón humana, y que no deduzca de aquí, que según se vaya extendiendo el círculo de la ilustración política, así también debe extenderse el derecho electoral hasta llegar a realizar el ideal que la democracia tiene la imprudencia de presentar como un derecho absoluto, de realización inmediata, siendo así que a los ojos de los moderados liberales aún queda mucho por andar para realizarlo?

No concebimos un derecho absoluto, como supone *La Discusión* que es el sufragio universal, y sin embargo irrealizable. Un absoluto que no puede realizarse es puramente ideal, quimérico; es una utopía, no un derecho.

Un absoluto cuya realización depende del estado del pueblo en el orden intelectual, es un absoluto dependiente, un absoluto relativo, un absurdo.

Pues ahora, ¿cómo se explica tamaña contradicción, absurdo tan visible en un periódico como *La Discusión*? ¡Ah! esto se explica fácilmente: el sufragio universal en un pueblo como Bélgica sería el triunfo del Catolicismo, porque el gran número de electores es hoy católico. Cuando el liberalismo reinante llegue a arrebatarse su fe y su piedad, entonces será digno del derecho de elegir representantes. Los derechos contenidos en el programa de *La Discusión* no se entienden con los individuos y los pueblos católicos. En prueba de ello oigan nuestros lectores el testimonio de *La Discusión*:

«En Bélgica, donde la prensa completamente libre, y los derechos de reunión y de asociación, también libremente ejercidos permiten que el sentimiento público se manifieste en todas circunstancias, el sufragio universal se vería muy pronto inscrito al frente de la Constitución, si verdaderamente respondiera a las aspiraciones nacionales.

El partido clerical no está muy lejos de pedirle para obtener el refuerzo de las poblaciones rurales, cuya política no es otra que la de los Curas; pero el partido liberal no se halla dispuesto a abdicar su influencia ante la ignorancia de cierta parte de la población en manos de los Obispos.

El Gobierno belga, partidario del sufragio universal, como no podía menos de serlo, en un país en que la libertad apenas tiene conquistas que hacer, y dirigido por hombres tan adictos al progreso y a la emancipación de todos los Rogier, los Frère-Orban y los Bara, se esfuerza en hacer al pueblo apto para su gran destino, combatiendo la ignorancia, dando un vivo impulso a la instrucción pública y un extenso desarrollo a la educación popular.

Si, allí como aquí, se está haciendo apto al pueblo alto para su gran destino, quitándole toda esperanza en su destino verdadero. ¿Entonces si que será feliz gozando del sufragio universal que hoy se rehusa a su catolicismo!

Es un periódico unionista, *El Contribuyente*, el que se explica como van a ver nuestros lectores:

«Un periódico, queriendo hacer el proceso del Gobierno actual, hace el de la situación moral del país, debida en gran parte a la triste y perniciosa influencia de los partidos. Según este periódico, desde que el general O'Donnell subió al poder ha habido:

Un motín en Uldecona.
Otro en Lérida.
Muertos y heridos en Zaragoza la noche de San Cándido.

Otro motín en Cartagena, donde fué apedreada la autoridad.

Itén en Ruy de Moutroz.
Id. en Balagner.
Id. en Villanueva y Geltrú.
Id. en Inca.
Id. en Villa de Campos.
Id. en Barcelona.
Id. en Granada.
Id. en Jerez.
Id. en Cádiz.
Id. en Astorga.
Id. en Valladolid.
Id. en Valencia.

Una insurrección militar en Ocaña.
Otra en Avila.
Otra en Aranjuez.
Otra en Alcalá.
Otra en Ciudad-Rodrigo.
Rebelión en Aragón.
Id. en Cataluña.

¿No le ocurre nada más a *El Contribuyente* en defensa de sus patrones.

En verdad que es digna de llamar la atención la multitud de motines que se suceden con horrible frecuencia, haciendo la tercera dominación de O'Donnell la rival de la primera; pero ¿no sabe *El Contribuyente* el remedio? El que propone es el siguiente:

«Si todos los hombres de buena voluntad y sincero patriotismo, cualesquiera que fuesen sus aspiraciones, condenáran, como es debido, los motines y asonadas a que nuestro colega se refiere; si en esta descomposición general no estuviesen los partidos, por espíritu de rebeldía, más dispuestos a amparar la rebelión que a fortalecer el princi-

pio de autoridad, si amaneciéramos cuerdos un día, como un escritor antiguo pedía ya en sus tiempos, la suerte de España no sería tan desdichada; Europa nos miraría con más respeto; no nos cercaría la decadencia por todas partes y más noble influencia ejerceríamos en los destinos del mundo.

Buen consejo le dan a O'Donnell. Si O'Donnell hubiera condenado siempre los motines y asonadas: si no hubiese estado un día más dispuesto a amparar la rebelión que a fortalecer el principio de autoridad; si hubiera amanecido cuerdo aquel día que tanto madrugó, la suerte de España, etc. etc. Pero todo esto a quien tiene que contárselo es al general, que el público demasiado lo sabe.

De el Comercio de Cádiz tomamos las siguientes líneas:

«Ayer se han recibido en Cádiz cartas de Rio-Janeiro anunciando haber llegado a aquel puerto el 11 de Febrero la fragata *Almansa* y la goleta *Consuelo*. Después de proveerse de combustibles salieron el día siguiente ámbos buques para Montevideo.

«La *Almansa* no había podido adelantar más su viaje por la necesidad de acomodar su marcha a la de la goleta para no alejarse de ella.

«Parece que en Rio-Janeiro fueron a visitar nuestra fragata dos personas que por los apuntes que tomaban de las circunstancias del buque se hicieron sospechosos, y hubo que hacerlas salir e impedirles que continuasen tomando las noticias que buscaban. Eran, sin duda, agentes de Chile.

«Había estado a bordo de la *Númancia* el ministro norte-americano en Chile con su familia y fueron obsequiados con un refresco y algunos dulces. Aquel se quedó admirado al recibir este agasajo, y al ver que no había ningún enfermo a bordo, pues dijo que en tierra le habían asegurado que solamente en la *Númancia* se contaban 500 enfermos y que además no tenían que comer.

Tales eran las patrañas que se hacían circular entre los chilenos para entretener la opinión pública.

Con fecha 16 de Marzo, escriben de Roma al *Fablet* de Londres:

«A juzgar por el tono de los periódicos italianos, no cabe duda acerca de que Venecia es el punto de ataque, destinada a ser el primer plazo de la realización de la suerte de Italia. A este objeto han de aplicarse los fondos recaudados por el Consorcio Nazionale; y aunque los periódicos del Gobierno rechazan la idea de una invasión abierta del territorio austriaco, claro está que el ejército de 1845 no hubiera sido puesto sobre las armas a no ser por sucesos graves. La vuelta de Mazzini a Italia, y su elección en el Parlamento italiano, los meetings celebrados para reconstruir el ejército de Garibaldi, y los debates en las Cámaras de Florencia, son otras tantas indicaciones del nuevo programa del partido de acción, y de su resolución, por fás ó por nefas, de conseguir sus intenciones.

Aquí en Roma ninguna persona bien informada duda de la gravedad de la crisis. Los revolucionarios que de algún tiempo a esta parte han dejado de dar señales de vida, que cuidadosamente han evitado cualquier demostración, y que han prohibido toda declaración paladina de su futuro programa, empiezan a poner en circulación su periódico clandestino, *Roma per i Romani*, fechado desde Roma, pero en realidad escrito e impreso en Rieti, bajo los auspicios del Prefecto Mastricola, autor y promotor de la conspiración de Fausti. En él se declara públicamente como necesaria y justa una insurrección después de la salida de las tropas francesas, y se pide a los romanos una suscripción para el Consorcio Nazionale.

Por otro lado, gran confianza reina aquí, no en las seguridades del Gobierno francés, sino en los sentimientos católicos del pueblo francés, y la presión que ha ejercido y ejercerá sobre las decisiones de sus gobernantes.

En cuanto al reclutamiento, camina muy satisfactoriamente. Los jóvenes voluntarios franceses, belgas y holandeses, todos rebosan en convicción y valor.

Se les puede ver por toda Roma, orando en las iglesias con el fervor más edificante, y aunque todavía estrañan sus nuevos uniformes, son jóvenes tan arrogantes como los primeros de Europa. Altos, rubios y robustos, con el verdadero tipo del Norte, de serena resolución, serán adversarios formidables contra las partidas garibaldinas, las cuales, según toda probabilidad, serán los primeros enemigos que tengan que batir.

El conde de Flandes visitó ayer su caserna en la Via Gesu e Italia, y presenció la salida de 50 de ellos para Voltri. Cuarenta llegaron con el último tren de Civita-Vecchia, y cada vapor trae nuevos reclutas. Los zuavos forman ya una fuerza de 1,400 hombres, y el ejército todo pronto constará de 12,000.

El conde D'Argy con la legión extranjera se le aguarda después de Pascua. Es un católico a toda prueba, pero depende más de las órdenes superiores que ha recibido, que de sus cualidades personales.

Los oficiales de la legión, sin embargo, hasta la fecha, prometen bien.

El conde D'Argy se caso joven con la condesa Matilde de Damas, heredera de la rama mayor de esa noble casa, y ha estado viviendo varios años en su retiro Chateau de Montbuson.

Parece cierto que Monsignor Chigi, Nuncio pontificio en París, va a ser reemplazado. Su sucesor aun no está nombrado.

Nada puede atestiguar más completamente el desarrollo maravilloso del sentimiento católico en países protestantes que las sumas inmensas suscritas en Holanda para socorrer a Su Santidad. El *Tyd* de Amsterdam hace subir la suma recogida desde Año Nuevo a 402,200 francos. El número de hombres enviados desde Bélgica en los últimos dos meses llega a 800, de los cuales 500 son holandeses de las provincias católicas de los Países-Bajos.

El consorcio nazionale, bien consideradas las cosas, marcha regularmente, y un artículo muy guerrero en la *Italia* del 15, nos revela que debe dedicarse al rescate de Venecia.

La leva de 1845 es llamada a las armas, y a las reservas igualmente se las infima, de suerte que la decantada reducción del ejército es toda una farsa, y los consejos del partido de acción bien puede asegurarse que están triunfando. Pero se me olvidaba llamar la atención de todos los filogaribaldinos hacia un debate en las Cámaras italianas, pocos días ha, en el cual el general Lamarmora, llama al orden al general Bixio por un discurso brutal en que hace alarde de haber fusilado varios prisioneros de guerra en 1860. Alega en su defensa, que no estaba sirviendo en un ejército regular. ¡Viva la caballería garibaldina! Bixio era, como nuestros lectores recordarán, su teniente, y uno de los mil de Marsala.

Pues la municipalidad de Nápoles nos ofrece otra muestra igualmente edificante de la moralidad progresiva. Esa respetable corporación, en esta última semana, ha erigido un monumento en la plaza de Jesu Nuovo, en Nápoles, adornado con la siguiente inscripción:—A César Locatelli, romano, cuya alma no pudo soportar los espías y fariseos con que el Vicario de Cristo se mancha a los ojos del mundo, calumniado y ejecutado en 1861 por la justicia atea del sacerdocio, absuelto y llorado por la conciencia libre y cristiana del pueblo; la provincia de Nápoles interpreta el dolor de Italia, y animada por los sentimientos de un luto católico y devoción civil, ha colocado esta piedra en virtud de un decreto del consejo provincial, fechado Setiembre, 1861.—Si después de leer esta inscripción pueden los admiradores de Mazzini y del Gobierno piemontés negar que abiertamente apoyan los asesinos políticos tienen más descaro aun del que yo les suponía. Locatelli asesinó a un gendarme por ficio debajo de mi ventana en el Corso, en 1861, y fué, como nuestros lectores recordarán, melancólicamente guillotinado. Murió blasfemando y maldiciendo, y escupiendo al Crucifijo, y rechazando todo consuelo religioso. Por aquí podemos juzgar de su Catolicismo.

Parece cierto que a la policía francesa se han dado, en esta última semana, órdenes muy rigurosas para que vigilen celosamente a todos los italianos en París, pues se teme que hay otra conspiración para asesinar al Emperador.

Hace pocos días que llegó un telegrama a Florencia desde París, negando el consentimiento de Napoleón a la entrada de Mazzini y Laffi en el Parlamento italiano. Remito a Vd. un artículo importantísimo del órgano de Mazzini, el *Popolo d'Italia*, que ha sido suprimido, y en el cual usted verá que el partido de acción considera la Cámara actual totalmente incapaz de realizar el programa nacional, y denuncia la suscripción nacional como un negocio y una especulación ministerial para salvar el Gabinete Lamarmora. El artículo es del mismo Mazzini, aunque no está firmado, y ha hecho gran sensación en Nápoles.

En estos últimos días ha habido agentes recorriendo todas las tiendas de Nápoles para recaudar dinero en nombre de la República Italiana, y una suma considerable ha sido dada por miedo a las sociedades secretas. A los empleados se les ha multado con un mes de paga para las suscripciones del Gobierno, con la alternativa de su destitución.

Tal es la espontaneidad con que se hacen las ofrendas.

El consejo municipal de Nápoles se propone cerrar cierto número de iglesias, confiscándolas para el uso de las nuevas escuelas atea. Si la proposición se acepta, la guerra contra la religión puede decirse haber empezado de veras.

En Roma reina una calma perfecta; pero a mi entender no es más que la precursora de un movimiento de mucha importancia. El comité está reservando toda su fuerza para cuando salgan las tropas francesas, y la crisis deberá venir entonces, a no ser que ocurra algún conflicto en el Norte, como ya parece inminente. Un suceso sin embargo, a saber, la muerte del Emperador, podrá frustrar todos los cálculos, y si intenta comprimir el desarrollo completo de la revolución, lo que apenas puede dejar de hacer si toma en cuenta el sentimiento tan pronunciado que hay en Francia, su vida corre mucho peligro.

El Cardenal-Vicario ha publicado un indulto, ó *Invito Sagro*, exhortando a los fieles para que asistan a las misiones que se están predicando por toda Roma, y a las que concurren en gran número y con mucha devoción las clases pobres, así como también millares de las más distinguidas.

El tiempo de la Comunión Pascual se ha extendido una semana más, y Su Santidad misma se propone administrar el adorable Sacramento a todas las señoras católicas en Roma, en la fiesta de San José, en la capilla Sixtina. Ejercicios espirituales se está dando en todas las casas de religiosas, y millares de personas seglares asisten a los diridos por los Padres de la Compañía, los Redentoristas y los Franciscanos.

Recuerdo cierto que un agente del Gobierno inglés está ahora en Roma, tratando de reanudar relaciones diplomáticas entre el Vaticano y el Gabinete inglés. A mí no me es posible poder hablar con seguridad del resultado. Roma ni puede ni querrá hacer ninguna concesión que ponga trabas a la acción de la gerarquía en Inglaterra é Irlanda, y el negocio está por ahora en embrion.

Según partes del gobernador superior civil de las islas Filipinas, transmitido telegráficamente por el consúl de España en Marsella, a la fecha del 7 de Febrero próximo pasado no ocurría novedad alguna en el territorio de su mando.

—Según despacho telegráfico de Cádiz, ayer a la una y media de la tarde salieron de aquella ciudad en dirección a Sevilla los Infantes D. Sebastián Gabriel y doña Cristina.

—En Málaga han estado incomunicados con Madrid durante cuatro días seguidos. Parece imposible!

El Comercio de Cádiz, por su parte, encabeza su número del 25 con las siguientes líneas:

«No son dos correos, como se nos había dicho, los que han llegado ayer. Ha llegado solamente el del día 17.

«Hay, sin embargo, en Cádiz, personas que salieron de Madrid dos días después (el lunes 19) y bien pudieran haberse recibido por su conducto periódicos de esta última fecha, con noticias bastante más recientes que las que el correo nos comunican.

«Los particulares encuentran, pues, para via-

jar, a pesar del malísimo estado de los caminos, medios que por lo que se ve no se hallan al alcance de las autoridades ó de los agentes del Gobierno.

—Dice un periódico de Badajoz:

«El jueves 23 del corriente salieron de esta capital con destino al pueblo de Zafra los reverendos Padres misioneros de la Compañía de Jesús, señores Lobo y Echevarría, dejando gratos recuerdos entre los sensatos habitantes de esta población. Fueron a despedirlos hasta el punto de salida del tren gran número de personas notables. Dichos misioneros han conseguido hacerse oír durante muchos días consecutivos en la santa iglesia catedral por un numeroso y escogido auditorio.

«El 24 se hicieron en Cádiz, con el mejor resultado, las pruebas de la hermosa fragata *Navas de Tolosa*, que se encuentra ya dispuesta para todo servicio. Con esta tenemos ya tres poderosas fragatas, que son: la *Navas de Tolosa*, la *Princesa de Asturias* y la *Gerona*, y de un día a otro podremos anunciar que está dispuesta la blindada *Teluan*, y pocos días después la *Concepcion*, faltando sólo la *Príncipe de Asturias*, que ha de tardar algo más.

—Ayer celebró el Nuncio de Su Santidad una conferencia con el Sr. Alonso Martínez.

—La diputación provincial de las Baleares se ha dirigido al Congreso pidiendo que se aplaque la introducción de trigos, harinas y pastas extranjeras, propuesta en la ley de presupuestos.

—El ministro de Fomento asistió ayer tarde al Senado para conferenciar con la comisión que examina el proyecto de ley aprobado por el Congreso sobre guardería rural. Quizá hoy quede ya acordado el dictamen, en cuyo caso se leerá probablemente mañana con otro dictamen que está ya corriente.

—Ayer tarde se reunió con asistencia del señor ministro de Ultramar, la comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley sobre penalidad del tráfico negro, la cual lleva muy adelantados sus trabajos.

—La recaudación obtenida en toda España durante el mes de Enero último, por las rentas y ramos a cargo de las diferentes direcciones de Hacienda, ascendió al total de 15.662,798 escudos 352 milésimas, en la siguiente forma:

Contribuciones, 1.156,155.453; impuestos indirectos, escudos 2.842,187.829; rentas estancadas, 5.968,747.118; loterías, 1.555.354; propiedades y derechos del Estado, 2.675,223.746; y tesoro público, 286,687.221.

—Ha fallecido en Badajoz el general Arizcun, capitán general de aquel distrito, y nombrado últimamente para Burgos.

—No se esperan noticias del Pacífico hasta el 29. Este correo es importante porque corresponde ya al en que el jefe de la escuadra debió recibir instrucciones del Gobierno.

—Según dice un periódico, cuesta ochenta y cinco duros poner en Madrid, desde la Habana, 2,000 cigarrillos. El dato es curioso.

Refiere un periódico que ha oído decir que no todos los oficiales destinados gubernativamente a Filipinas, han cumplido las órdenes del Gobierno, marchándose algunos a Londres.

—Parece que desde el próximo viaje los vapores-correos que salgan de Cádiz para Cuba, tocarán en Santa Cruz de Tenerife y San Juan de Puerto-Rico, como antes lo hacían y exige el mejor servicio de aquellas islas.

—Hoy ha sido denunciado *El Pabellón Nacional*.

Rogamos a nuestros suscritores que se sirvan encomendar a Dios el alma de la virtuosa y caritativa esposa del Sr. D. Joaquín de Isla Fernandez, marqués del Arco, que ha fallecido en esta corte.

La Paz y Caridad con el objeto de que todos los fieles se aprovechen de las infinitas gracias espirituales concedidas por varios señores Prelados al Santísimo Cristo de la Agonía, que preside a esta corporación en el acto de acompañar al patíbulo a los desgraciados sentenciados a muerte, ha dispuesto exponer a la pública adoración en el altar de Nuestra Señora de la Paz, desde el miércoles al Viernes Santo, aquella santa efigie. El sábado a las once, por privilegio especial del Sumo Pontífice Benedicto XIV, concedido a esta corporación en 1.º de Febrero de 1752, se celebrará Misa rezada en el mismo altar.

El fiscal de S. M. ha emitido su dictamen en la causa que se sigue a Vicenta Sobrino y consortes, por homicidio perpetrado en la persona de doña Vicenta Calza en la noche del 3 al 9 de Enero de 1864, en la calle del Fúcar, pidiendo la confirmación en todas sus partes de la sentencia del tribunal inferior, que como ya anunciamos en tiempo oportuno, es la de pena de muerte en garrote. Hoy se le ha conferido traslado al defensor de la procesada, D. Miguel Mathet, entregándole la causa por nueve días.

Ya está expuesto en el vestíbulo del Congreso el cuadro del Sr. Benjumea.

El día 23 por la noche fué asesinado y robado dentro de su propia casa un labrador que habitaba en el campo de San Vicente de Alicante. Sorprendido por cuatro hombres a quienes él mismo abrió la puerta siendo como los dos de la madrugada, recibió la muerte a palos, según parece, impidiendo dos de los asesinos que pudiera ser socorrido por sus hijos, que dormían en una habitación inmediata a la en que se consumó el infame atentado.

Debido sin duda a las vicisitudes atmosféricas reinantes, las afecciones que predominaron durante la anterior semana más bien fueron propias del invierno que de la primavera que estamos atravesando. Así es, que hubo muchas dolencias de índole catarral, como fiebres de esta especie, corizas, toses, oftalmías, catarros de todas especies y anginas tonsilares. Presentáronse igualmente muchos reumas artríticos y musculares con ó sin fiebre, dolores podágricos y nerviosos, pleurodinias, lumbagos, ciáticas y algunas calenturas gástricas é intermitentes cotidianas ó de tipo errático. Se han visto algunas pleuresías y pulmonías, las que no han dejado de vencerse bien cuando se ha apelado con tiempo y se han administrado con la debida oportunidad los medicamentos que aconseja la ciencia, que están sancionados por una sana y antigua práctica. Entre los exantemas febriles predominaron las viruelas y el sarampión. Por último, puede asegurarse que ni en la población ni en el hospital general hay enfermedad alguna de carácter epidémico ni contagioso, lo cual debe tranquilizar a los meticulosos.

Las defunciones fueron menos numerosas que en el último setenario, a pesar de un temporal tan duro y seguido como el que está reinando en todo lo que va de Marzo.

Los capítulos de las cuatro Órdenes militares se reunirán el Jueves y Viernes Santo

para celebrar solemnemente los divinos oficios. El de Alcántara en el Sacramento, Calatrava y Montesa en las Calatravas, y Santiago en la iglesia de Comendadoras de la misma Orden, que estará adornada con banderas, trofeos y los magníficos tapices que tanto han llamado la atención en los años anteriores.

En el sorteo de la lotería verificado anteayer correspondieron los premios primero y tercero á Madrid, y el segundo á Osná.

He aquí el prospecto del que se ha de celebrar el día 5 de Abril.

PREMIOS.		ESCUDOS.
1	de	60,000
4	de	20,000
4	de	40,000
10	de 2,000	20,000
40	de 1,000	40,000
41	de 400	16,400
710	de 200	142,000
259	de 200 para los 259 números cuya unidad y decena sean iguales á las del premio de 60,000 escudos	51,800
259	de 200 para los 259 números cuya unidad y decena sean iguales á las del premio de 20,000 escudos	51,800
1,500		390,000

Los billetes estarán divididos en décimos, que se espondrán á dos escudos (20 rs.) cada uno en las administraciones de la renta.

La temperatura tuvo ayer un cambio propio de primavera, subiendo el calor repentinamente hasta 17 grados de Reaumur á la sombra y 26 al sol. Si el tiempo continúa así algunos días, y no vuelve el viento frío, podrá mejorar mucho, así el estado de la salud pública como el de los campos, é irá desapareciendo aunque sea con lentitud la muchísima nieve que hay todavía en toda la sierra inmediata á Madrid.

El Juéves Santo se estrenará en la iglesia del Hospital general un monumento que, aunque sencillo, no carece de novedad y mérito, obra de D. Augusto Ferri. Este monumento es de arquitectura gótica-bizantina; está compuesto de dos cuerpos en la forma siguiente: sobre unas gradas se halla colocado el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, encima del cual se vé la estatua de un ángel de rodillas, y á los costados las figuras de dos guardias que custodian el sepulcro. Detrás de este, y en el centro bajo de arquitectura, se encuentra en el cuerpo un gran arco transparente que sirve de fondo al sepulcro. En los costados dos arcos más pequeños y transparentes como el del centro, dentro de los cuales están colocadas las estatuas de Aaron y Moisés. Abraham y Jacob; sobre los dos arcos de la izquierda un bajo relieve con fondo de oro, representando la entrada de Cristo en Jerusalén, y sobre los dos de la derecha otro bajo relieve que representa la cena de Nuestro Señor con sus Apóstoles.

En el segundo cuerpo de arquitectura, en el centro y delante de un arco transparente, se halla colocada la custodia; á la derecha de este arco, colorida y sobre fondo de oro, la Santísima Virgen, y á la izquierda del mismo la Magdalena; después de estas, y bajo los arcos de la arquitectura, las estatuas de los cuatro Evangelistas San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. El arco del centro está coronado por un frontón, á cuyos lados se ven las estatuas de los cuatro Profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, y en

el centro un bajo de relieve con fondo de oro que representa el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo en los brazos de los Santísima Madre, San Juan y la Magdalena; adornan además á este frontón la cabeza del Padre Eterno y cuatro querubines coloridos y sobre fondo de oro, finalizando la ornamentación de la arquitectura con tres cruces.

Todo se encuentra colocado sobre un fondo de cielo, adornada la parte superior del arco toral con una cortina pintada, con fleco y borlas de oro.

En dicha iglesia habrá el Juéves Santo sermón de Mandato y Lavatorio á 12 pobres del establecimiento, vestidos con uniformidad á expensas de la congregación de San Felipe de Neri, y después de los Maitines sermón de Pasion y Miserere. El Viérnes, además de los oficios, se celebrará por la noche septenario, sermón de Soledad y *Stabat Mater*.

VARIEDADES.

EL ANGEL DEL PUIG-CERDÁ.—LOS MÁRTIRES.—DÍMAS Ó LA HUIDA Á EGIPTO, DRAMAS EN VERSO, ORIGINALES DE DON JOSÉ M. LEÓN, PRESBITERO SEMINARISTA Y CATEDRÁTICO EN EL DE SAN BARTOLOMÉ DE ESTA CIUDAD.

PRIMER ARTICULO. (1)

Hemos leído estas tres recientes publicaciones, primeros ensayos dramáticos del joven presbítero D. José M. León, y al leerlos hemos reconocido en el autor á un poeta digno de tal nombre.

Diremos porqué.

Si la elección de un argumento, si la confección de un drama, si su acertado desarrollo así en la escena como en los accidentes, constituyen otras tantas dificultades que sólo el ingenio, el arte y la práctica pueden vencer, qué diremos de aquel que al escribir una obra dramática se ha visto obligado á encerrarse en un círculo estrecho, á renunciar á muchos de los medios de que los demás pueden libremente utilizar, á encadenar, en una palabra, el vuelo de su mente, limitándolo á un espacio de donde le vedaban salir las condiciones que se había visto precisado á aceptar como únicas posibles, dadas ciertas circunstancias especialísimas?

La dedicación de su primer drama, dirigida al Seminario de San Bartolomé de Cádiz, así como el prólogo de todos ellos, en el que se manifiesta que han sido escritos para dar un rato de solaz á varias personas reunidas en el seno de la confianza y de la amistad, nos dispensa de entrar en más aclaraciones.

Compréndese ya sin trabajo que los argumentos habían por fuerza de tener un carácter esencialmente religioso, y que era indispensable prescindir en su desarrollo de la presencia del bello sexo en la escena; inconveniente el último todavía de mayor importancia que el primero; pues si bien ya lo es, y no leve, el tener que recitarle á asuntos determinados, al cabo la historia sagrada y las piadosas tradiciones dan campo al escritor que las estudia, para buscar y escoger entre ellas altos hechos de gloria y sublimes ejemplos de virtud; aunque no hay que olvidar toda la destreza con que

(1) Estos artículos están copiados del periódico literario que se publica en Cádiz con el título de *La Moda*.

es indispensable tratar argumentos de semejante especie, para que no pierdan en la pluma del que de ellos escribe su dignidad augusta y su esplendor sagrado.

La eliminación de la mujer, cualquiera que sea el carácter del drama, ofrece aún mayores dificultades, y muy raro ha de ser el argumento que no exija su intervención más ó menos directa. No nos referimos aquí al amor humano: la mujer ha sido ennoblecida por el Cristianismo hasta una prodigiosa altura, y su misión sobre la tierra se ha hecho grande y hasta sagrada, desde que en las castas entrañas de la Purísima María tomó su carne mortal el divino Redentor del mundo, y desde que su sexo, fortalecido por el espíritu de Dios, no vaciló en arrostrar la espada de los verdugos y las garras de las fieras por mantener ileso en su alma la fé de Jesucristo. Bajo este concepto la mujer tiene un digno lugar en la historia, en la novela y en el drama, y bajo este concepto hubiera podido tener un puesto nada impropio en los dramas de que nos vamos ocupando; pero motivos muy poderosos, de que el autor no ha podido prescindir, le han impedido el dar cabida en sus producciones á este elemento tan importante de la acción, y esto ha debido ligar sus manos á ocasiones, según el mismo no puede menos de comprender en su claro talento.

Y no aludimos aquí á su drama titulado *Lahuida á Egipto*; porque en él otras consideraciones harlo más elevadas le impiden el presentar en la escena á la Madre de Jesús, bien así como el señor Hartzenbusch, en su drama *El mal apóstol y buen ladrón*, se abstuvo de hacerlo respecto á la sagrada persona del Redentor; pero en una y en otra obra, conviniendo en que hubo para hacerlo así graves razones, echamos de ver que siempre nos falta algo, que hay algo en ellas que no nos satisface completamente, y es que los verdaderos protagonistas, aquellos cuya importancia oscurece á la de todos los demás personajes, aquellos que absorben todo el interés del drama, se hallan siempre fuera de nuestra vista; sabemos que obran, que hablan; pero no los vemos, no los oímos. No es esta una falta en el desenvolvimiento de la acción, más semejante resultado habrá de encontrarse siempre que se elijan argumentos en los que las personas principales que en él intervengan no puedan ser presentadas en la escena.

Pero tiempo es ya de que nos ocupemos, siquiera muy brevemente, de las producciones del señor León, no permitiendo otra cosa el espacio de que podemos disponer, y dejando á las personas que las lean todo el interés, y añadiremos, todo el placer de su primera impresión, que en parte debilitáramos si diésemos aquí una más estensa cuenta de sus argumentos.

El *Angel del Puig-Cerdá*, drama en tres actos, ha sido inspirado, según manifiesta el autor, por la lectura de una tradición escrita por la señora doña Angela Grasi, titulada *Episodio histórico de Cataluña*, que apareció en este mismo periódico el 17 de Febrero de 1861. Su argumento es interesante y tierno. Se refiere á una intentada sorpresa del castillo de Puig-Cerdá, en tiempo de Luis XIV que deseaba poseerlo, y que fué frustrada por un niño llamado Conrado.

Este hecho está ligado con una piadosa tradición que suponía que en aquella fortaleza, custodiada por un ángel, existía una campana, la cual hacía vibrar tres golpes, dados por mano desconocida, siempre que amenazaba algún peligro. El niño Conrado, cuyos padres se ignoraban, en el momento que, merced á una trama inicua, los soldados franceses penetraban en el castillo, toca la campana, y al oír sus tres misteriosos golpes, los campesinos montañeses acuden, y lanzándose sobre los enemigos los ponen en precipitada fuga. El castellano, reconocido á tal servicio, nombra por sucesor suyo al que en aquella noche había sido *Angel de la Puig-Cerdá*.

Como la acción se supone la víspera de Navidad, halla en esta circunstancia el autor un ingenioso medio de introducir en su drama las fiestas propias de semejante noche, y los tradicionales y piadosos cantos con que se celebra el nacimiento del Niño Dios, contrastando con el ruido de las armas y los gritos de guerra de los valerosos hijos de Cataluña, al arrojarle á defender su siempre glorioso suelo.

No pasaremos de aquí, puesto que nos cumple presentar una muestra de la verificación de este drama, eligiendo para ello, entre otros trozos que pudéramos, el canto con que los niños celebran el gran misterio, primero en la serie de los que dieron la redención al mundo:

cano.

Pastorcitos, pastorcitos,
Los del prado y del monte,
El ganado abandonad,
No durmáis en esta noche;
El pandero y la zampón
Acompañen nuestras voces,
Que ha nacido en un pesebre.
El Rey de los corazones.

CANTA UN NIÑO SOLO.

Venid, venid á su cuna,
Mi adá su rostro ríeño;
Polidle amor, que convida
Con amores y contento.
Viene al mundo á dar amor
Y á derramar el consuelo,
Porque es amor quien le hace
Dejar su trono en los cielos.

Pastorcitos, etc.

CANTA OTRO NIÑO SOLO.

Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra,
Coros angélicos cantan.
En las mansiones serenas.
Gloria á Dios que así nos ama,
Que toma la carne nuestra;
Bendición á los humildes
De pura y recta conciencia.

Pastorcitos, etc.

Como cada uno de los otros dos dramas presenta un carácter distinto de este, no nos es posible decir algo de ellos, siquiera fuese muy poco, en nuestro artículo de hoy. Esperamos que otro día nos será permitido hacerlo. Pero mientras ese día llega, felicitamos al joven autor, que apremiado por el tiempo, y sometido á condiciones embarazosas, ha escrito unas producciones dignas de muy honrosa mención, y que deben animarlo á no dejar en adelante ociosa su buena pluma.

Concluimos pues; repitiendo lo que digimos al principio de nuestro escrito. El Sr. León, en estas sus primeras producciones, nos ha hecho ver que es un poeta.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Marzo de 1866.

Se abrió la sesión á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

En rándose en la orden del día continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército para el próximo año económico.

Los señores Lopez Dominguez y Fagés rectificaron á lo que dijeron respectivamente en sus discursos durante la sesión de anteayer.

El señor conde de VILCHES, individuo de la comisión, usó de la palabra en contra del voto particular del Sr. Fagés, diciendo que el Gobierno tenía que hacer esta cuestión de confianza, puesto que era un medio indispensable para gobernar, y los que rebajaban el cupo de fuerza armada que él pide, le dicen al hacerlo que no cuenta con su confianza.

Expuso diferentes consideraciones en contra del voto particular del Sr. Fagés, y terminó pidiendo al Congreso que lo desechase.

El Sr. FAGES rectificó.

El Sr. CUESTA usó de la palabra en pró del voto particular, considerando la cuestión de reducir el ejército como importante para disminuir los gastos, nivelar los presupuestos y resolver la cuestión económica, porque, en su concepto, una vez resuelta esta, lo estará también la cuestión política. Además creyó que con 70,000 hombres había bastante para mantener el orden, porque la fuerza del ejército está en la opinión pública.

El Sr. SAAVEDRA MENESES contestó al Sr. Fagés que no era lo mismo tener fuerzas vivas y dispuestas á cualquier evento, que cuadros de reserva, pues si sólo se tratase de tener medios para poner fuerzas sobre las armas en una época dada, no se necesitaría ejército permanente, lo cual sería el límite de las economías en este punto.

Continuó el Sr. Saavedra demostrando con ejemplos sacados de la última sublevación y de las fuerzas empleadas en perseguirla, que con los 85,000 hombres apenas había fuerzas bastantes para mantener el orden, si este llegara á alterarse.

Dijo al Sr. Fagés que para la defensa nacional, para hechos tan heroicos como el de Girona, además del valor del pueblo se necesita un ejército heroico y jefes como el inmortal Alvarez.

Terminó asegurando que los que se separaban del Gobierno y decían que ellos eran los verdaderos depositarios de la doctrina de la unión liberal, no hacían más que repetir lo que habían dicho todos los herejes de todas las épocas, y les advirtió que el público que interviene en las luchas políticas les aplaudiría si el golpe era certero; pero el pueblo español no apreciaría la mano que lo diese.

Los Sres. Fagés, Cuesta y Saavedra MeneSES rectificaron.

Terminadas las rectificaciones se suspendió esta discusión, y se levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

(1) Proudhon.

76

AÑO DE 1866.

77

CONFERENCIAS DEL PADRE FELIX.

que la extensión del arte, ó más bien, el arte en su punto de partida, lo bello añadido á lo útil. El lujo es un servicio público, un medio para que la riqueza reintegre á la sociedad del excedente de su rendimiento; el lujo no es otra cosa que la propiedad en su más alto poder, y como la propiedad misma, es una virtud. El lujo forma parte integrante de la humanidad; es la vida llevada al máximo de su poder y contribuye, más ó menos, á la obra de la civilización: sobre todo, el gran resultado del lujo es hartar á la miseria, y las corrientes de oro y plata que de él manan van á enriquecer á los pobres y hacen retroceder el pauperismo.

A dar crédito á una moral y una economía nuevas, tal sería el gran beneficio del lujo y el remedio de la lepra social de la miseria. Remedio seductor, procedimiento magnífico, sí, pero remedio peor que el mal, procedimiento contradictorio, si los hay. ¡Cómo! ¡el lujo convertido en redentor de nuestras miserias! ¡Como si no fuese evidente que eso es exactamente lo contrario de la verdad!

¡Como si el buen sentido, de acuerdo con la experiencia, no demostrase espléndidamente que cuantas más fuerzas se consagran á la producción del lujo y á la creación de lo superfluo, menos fuerzas quedan disponibles para la producción de las cosas necesarias á la humanidad! ¡Como si la naturaleza misma de las cosas no proclamase bastante alto que el consumo de lujo es un consumo devorador, que no tiene otro resultado positivo que el acrecentamiento de la codicia y del sensualismo, de estos padres naturales del pauperismo y de la miseria! ¡De qué manera, ruegos me lo digáis, por qué misteriosos senderos el lujo siempre creciente de los ricos haría reducir en el seno de los pobres un bienestar siempre creciente? ¿Qué le importa á la andrajosa muchedumbre que tal ó cual mujer ostente á sus ojos un adorno que bastaría para la subsistencia de diez familias? ¿Quién se aprovecha, pues, de esos locos desfiladeros de ese lujo estéril, á no ser los ricos y poderosos explotadores de esos depravados gustos y de esas costumbres babilónicas? ¿Quién es, por otra parte, el que en una capital como esta, derrama más tesoros sobre la miseria de los pobres: la gran señora, heroína de socos que se hace notar por los prodigios de su lujo, ó la gran señora, heroína de la caridad, que se distingue por milagros de sacrificio? ¿Quién da anualmente veinte mil francos á los pobres? ¿Es la que derrocha diez mil en un traje para lucirlo en una noche?

Admitid por un momento que bajo el punto de vista material

para el producto, ó el producto para el hombre? Y dada la necesidad del sacrificio del uno ó del otro, necesidad que no admito, ¿será preciso sacrificar el progreso de la raza humana al progreso de la riqueza material, ó bien sacrificar este al progreso de la raza humana? ¡Como! ¡disminuir esta riqueza incompensable, este oro sin igual, este capital sin límites que se llama vida humana! ¿para qué? Para servir á este género humano que está de menos algunos gozos superfluos! ¡Como si entre todas las riquezas que podáis acumular y entre todos los gozos que podáis producir á esta humanidad disminuida, hubiese algo que pudiese valer más que lo que vale un solo hombre!

Si todavía las cosas sucedieran en realidad, como tan gratuitamente las suponéis, si al contener la vida que brota de su maternal como el agua de los ríos, abrieseis en efecto por este medio las fuentes del bienestar; si contener el vuelo de nuestra raza fuese, verdaderamente, acelerar el vuelo de nuestra prosperidad; si ya que moralmente os habéis equivocado cien veces, una, por lo menos, hubieseis trazado económicamente; quizá el *fulgur* trunfo de estas teorías en el orden material pudiera disminuir sus responsabilidades ante la conciencia moral. Pero no; esta economía contradictoria también en este punto se engaña á sí misma de una manera evidente. ¡Como toda ciencia materialista tropieza con la materia, y este choque imprime en su imaginación una especie de vertigo que le impide ver en las cosas los respaldos más vivos, y en los hechos las revelaciones más palpables!.... Bastante ciega aun, en un siglo que se apellida de las luces, no logra ver el hecho innuendo y secular, inundado de los respaldos de la historia, á saber: que siempre y en todas partes, la decadencia, no sólo moral sino numérica de la raza humana, es contemporánea de la decadencia del bienestar de los hombres; que en todas partes, lo mismo en la antigüedad que en los siglos modernos, el decrecimiento de la prosperidad material y la disminución de la vida humana, marchan paralelos y al mismo paso por el vasto campo de nuestra historia; y que, según lo observa un publicista poco sospechoso, la sociedad se desarrolla simultáneamente en riquezas y en hombres, y que estas dos cosas son recíprocamente efecto y causa en virtud del mismo principio. (1)

Y véase la aberración radical, y ¿por qué no decirlo? el crimen de que se acusa á la economía antihumanitaria y materialista, cuando en la realidad y público delito de atentado contra el honor de nuestra raza, contra el honor de nuestra conciencia, y contra una de las más grandes leyes de la economía misma. Temerosa de que el hecho que prepara con sus manos á la humanidad falte, no pueda bastar para todos, después á los convidados, les prohíbe que actúen y les manda que no existan. Si, en el estruendo de la publicidad hemos oído gritar en nombre de la ciencia: «Somos demasiado numerosos en el banquete de la vida.» Palabra verdaderamente impía, eco de otra no menos sacrilega pronunciada por un celebre economista el día que se atrevió á decir: «El hombre que, nace en una sociedad ocupada ya, si esta no necesita de su trabajo, verdaderamente está de más en ella; el gran banquete de la naturaleza no tiene cubierto para él; la naturaleza le despierte y no tardará ella misma en cumplirle esta órden.»

¡Oh grandes filantropos! ¡así apreciáis el valor de nuestra vida!

Por otra parte, aun haciendo completa abstracción de la profunda inmoralidad de los consejos dados en la materia por una ciencia delirante, ¿para qué creéis que sirve en la práctica la aceptación de tan vergonzosas teorías? Para una sola cosa: para aumentar más y más la importancia numérica de los pobres con relación á los poseedores de la fortuna. ¡Cosa admirable al primer aspecto, y no obstante positiva! Esos consejos de una ciencia estraviada que, si pudiesen ser aceptados, deberían serlo principalmente por los desheredados de la fortuna, son, ante todo, aceptados por los que la poseen; pues, al paso que la sociedad rica, en casi todas sus categorías, se dilata y disminuye incesantemente, la miseria, esencialmente prolífica, va multiplicando sin cesar la sociedad miserable. Y el resultado cierto de esta práctica, tan insensata para la ciencia como inmoral para la conciencia, es el siguiente: un reducidísimo número de ricos que se hacen más y más ricos; un considerable número de pobres que se hacen más y más miserables; los poseedores de la tierra y del capital, disminuyendo en número y creciendo en fortuna; los desheredados de la tierra y del capital, creciendo simultáneamente en número y en miseria. Tal es el resultado inevitable de esta llamada ciencia económica ó social, prudencia del siglo inspirada por Salomón para disminuir nuestra raza y precipitar nuestra decadencia.

Y véase la aberración radical, y ¿por qué no decirlo? el crimen de que se acusa á la economía antihumanitaria y materialista, cuando en la realidad y público delito de atentado contra el honor de nuestra raza, contra el honor de nuestra conciencia, y contra una de las más grandes leyes de la economía misma. Temerosa de que el hecho que prepara con sus manos á la humanidad falte, no pueda bastar para todos, después á los convidados, les prohíbe que actúen y les manda que no existan. Si, en el estruendo de la publicidad hemos oído gritar en nombre de la ciencia: «Somos demasiado numerosos en el banquete de la vida.» Palabra verdaderamente impía, eco de otra no menos sacrilega pronunciada por un celebre economista el día que se atrevió á decir: «El hombre que, nace en una sociedad ocupada ya, si esta no necesita de su trabajo, verdaderamente está de más en ella; el gran banquete de la naturaleza no tiene cubierto para él; la naturaleza le despierte y no tardará ella misma en cumplirle esta órden.»

¡Oh grandes filantropos! ¡así apreciáis el valor de nuestra vida!

